

QUINCE AÑOS DE FÁBULA

Aunque esta vez tampoco desencadene aparatosos fastos, no conviene dejar pasar la oportunidad de recordar nuestro decimoquinto aniversario. Tres lustros han transcurrido desde aquel febrero de 1996, en el que un joven profesor y sus alumnos de primeros cursos presentaron el número inicial en una atiborrada cafetería logroñesa. Un número lleno de ilusión, firmado en su casi totalidad por autores “de la tierra”, con las honrosas excepciones de los versos de Ramón Irigoyen y de Luis Alberto de Cuenca (ilustre reincidente), que ayudaron a arrancar motores.

Han pasado los años, y *Fábula* ha dado sus esperados frutos: cerca de medio millar de autores de toda España y del orbe hispanohablante han compartido sus páginas. De estos, algunos tenían ya renombre, y con él han iluminado el camino del resto; otros lo han obtenido después, y, de alguna forma, *Fábula* ha supuesto un paso firme en su trayectoria; otros, los más, simplemente han confiado en nosotros como vehículo de expresión de su creatividad literaria, en unos momentos en que puede resultar tan difícil hacer oír la propia voz.

Como ser vivo que es, a lo largo de quince años una revista crece y evoluciona: formato, estilos, diseños, secciones, personal. Pero creo que hemos sabido ser fieles a esa intuición fundacional, que la misión principal de *Fábula* debe consistir en dar oportunidades; sin clientelismos ni clanes, discreta y elegantemente, sin provocaciones gratuitas, con vocación de calidad y a la vez con las manos abiertas. En este periodo hemos llamado a muchas puertas para mendigar esos recursos esenciales para la supervivencia de esta empresa no lucrativa. Hemos recibido portazos, pero otras puertas se han abierto, y, gracias al goteo de benefactores y lectores, aún llegamos a fin de año. Hemos hecho muchos amigos y algunos pocos enemigos (que de todo hay), y hemos perdido gustosamente el tiempo en animar a centenares de almas creativas a aportar parte de lo mejor de sí mismas. En fin, hemos cabalgado, amigo Sancho. Y, como siempre, nuestro recorrido no habría sido posible sin tu acogedora presencia, lector. Así que concluyo pidiéndote que te unas a nuestra celebración y que, una vez más, sigas ahí por mucho tiempo.